

Relatos sobre “Burócratas, Matones y Patotas”. Algunas reflexiones sobre la derecha peronista de los años setenta como problema historiográfico.

Juan Iván Ladeuix *

Introducción.

Repensar el peronismo es una constante dentro del campo historiográfico argentino. Se dirá que “repensar” constituye precisamente el meollo de la tarea del historiador, aunque guiado por criterios científicos, o por lo menos para lo que creen un poco menos en la categoría del carácter epistemológico del conocimiento histórico, siguiendo ciertos cánones académicos. Esa actitud se extiende en aquellos discursos que han apelado al campo historiográfico para utilizar las referencias del pasado en el debate político contemporáneo.

En constante revisión, podríamos sostener que el peronismo casi no presenta aristas, como problema histórico, que ya no hayan sido pensadas y en muchas ocasiones repensadas. Los tópicos relacionados con el devenir del peronismo en la historia argentina (sistema político, movimiento obrero, estructura y partido, política económica y social, género, etc.) tienen de por sí un largo y vasto tratamiento, lo que a su vez ha generado una creciente especialización y a veces una segmentación de los estudios sobre el peronismo. Este avance, no deja de estar teñido de debates y posicionamientos que van desde el plano académico hacia otras esferas.

De todas formas, ese estado de evolución no es homogéneo para toda la historia del peronismo. El trasuntar del peronismo durante la década del 70', siendo un actor fundamental para entender el quiebre del sistema político democrático, encuentra entre los estudios sobre el peronismo un lugar todavía menor. Esa situación marginal, fundada en la preponderancia eclíptica de los estudios sobre la violencia política, que recientemente ha comenzado a ser abandonada, presenta todavía una importante gama de matices que aún no han sido explorados.

La presente ponencia tiene por objetivo problematizar justamente uno de esos matices. Precisamente en una época en donde los procesos de faccionalización del peronismo alcanzaron niveles de polarización sin precedentes, especialmente mediados por la utilización de la violencia como forma de intervención política, la reconstrucción histórica de los actores políticos que fueron sus protagonistas se revela imperiosa. En ese sentido, los estudios sobre la izquierda peronista han presentado avances sustanciales en los últimos años. Los libros y artículos dedicados específicamente a Montoneros, las FAP y las FAR son significativamente importantes. Lo mismo sucede en cuanto al estudio del movimiento sindical, en donde los trabajos que se han ocupado de la década del setenta tienden a centrarse en las experiencias relacionadas con el clasismo y la Juventud Trabajadora Peronista, mientras que no se han producido trabajos de importancia sobre la ortodoxia sindical más allá de las reflexiones señeras de Daniel James y Juan Carlos Torre. Es por ello que consideramos que el otro polo del proceso, las derechas peronistas y la ortodoxia sindical, no han despertado el mismo interés, quedando la mayoría de las veces recludas a una figuración narrativa donde priman

* Licenciado en Historia, Miembro del Grupo de Estudios Sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna.

referencias, con poco criterio conceptual, como “burócratas” y “patotas”. Trataremos de demostrar que esta forma de relato, principalmente teñida por una mirada política y tributaria de discursos periodísticos – policiacos, si bien tiene una acabada funcionalidad para la construcción de una gama de memorias, representa una limitación importante para entender acabadamente la evolución del conflicto político durante la década del 70’.

Nos proponemos en definitiva, revisar la construcción de esos relatos teniendo en cuenta en primer lugar un intento de definición de la(s) derecha(s) peronista(s), para posteriormente entender las implicancias que las visiones que se han construido sobre este conglomerado político han tenido y tiene en la producción historiográfica. Finalmente presentaremos una serie de tópicos, expuesta como una suerte de punteo, en torno a las problemáticas que consideramos pendientes en cuanto a la reconstrucción histórica de los actores políticos de la(s) derecha(s) peronista(s).

La(s) Derecha (s) Peronista (s): algunas líneas para su definición.

En su ya clásico trabajo sobre la Triple A, Ignacio González Janzen sentenciaba:

*“Los paramilitares que surgieron en Semana Trágica están bien muertos pero mal enterrados. Los hombres y los nombres se suceden: Liga Patriótica, Unión Cívica Nacionalista, Guardia Argentina, Alianza Libertadora, Lonardi y los comandos civiles en 1955. Tacuara y Guardia Restauradora, Guevara y Onganía en 1966. La CNU, la derecha peronista, la Triple – A. El patrón ideológico es como un hilo conductor; de golpe en golpe; de tumba en tumba...”*¹

En gran parte este argumento ha sido reiterado en sucesivas ocasiones. Una suerte de “fascismo vernáculo” se encontraría al acecho a lo largo de todo el siglo XX en la Argentina, reapareciendo con distintos nombres pero con idéntica función: la represión ilegal de los movimientos populares.

Si bien esta idea encierra una cautivadora verdad, además de presentarse como un excelente recurso literario, dista de servirnos a la hora de problematizar históricamente a las derechas(s) peronista (s). Distintas experiencias – que parten de contextos sociales, lenguajes e identidades políticas disímiles- no pueden ser presentadas como un continuo histórico en donde nada cambia. Situación que se torna evidente al comparar el accionar de la derecha peronista de la década del 70’ con las organizaciones derechistas del período de entreguerras. Esto nos lleva nuevamente al problema de las definiciones y los conceptos: ¿Qué fue la derecha peronista? ¿Qué problemas implica su análisis histórico?

Cuando nos referimos a la derecha peronista damos cuenta del conglomerado de agrupaciones y tendencias que, ya sea teniendo su origen en el propio movimiento peronista o fuera de él, construyeron una concepción del peronismo rescatando, alimentando y potenciando los rasgos autoritarios de esta concepción política. Edificaron una visión del peronismo - ya sea como continuador del Rosismo, como versión local del Fascismo o como un proyecto de corte falangista – en donde el discurso sobre la centralidad política del movimiento (“ni yanquis, ni marxistas”) y de Perón como su *Caudillo*, estructuraba un marco referencial de

¹ GONZÁLEZ JANZEN, Ignacio *La Triple A*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986, p. 38.

distinciones que buscaban encontrar un patrón de homologación con otras experiencias autoritarias. Esta visión no entraría en contradicción con el posicionamiento político discursivo adoptado por Perón al momento de su retorno, a diferencia de lo experimentado por otros sectores, lo que les habría permitido postularse como los representantes de la *verticalidad*².

En consonancia con esta definición incluimos dentro de la derecha peronista de la década del 70' a las siguientes organizaciones: la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Juventud Peronista Comando de Organización (CdO), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Guardia de Hierro (GH), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y el Movimiento de la Juventud Federal (MJF). Aún así, entre estas agrupaciones existen importantes matices que le otorgan mayor centralidad a unas de otras dentro del conglomerado de las derechas peronistas.

No obstante existen ciertas y recurrentes trabas a la hora de dar cuenta de este espectro político. Escollos académicos - y la mayoría de las veces políticos- impiden la conceptualización de este sector. Veamos, pues, estos obstáculos para poder profundizar nuestra reflexión.

En primer lugar, la derecha peronista existió principalmente a partir de las palabras del “otro”. A diferencias de organizaciones como Montoneros ó las Fuerzas Armadas Peronistas que formaban parte de la denominada “Tendencia Revolucionaria”, los grupos de la derecha peronista no se autodefinieron desde una concepción particular. Los intelectuales de la derecha argentina que se identificaron con el peronismo no emprendieron, a diferencia de autores como Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos o Juan José Hernández Arregui, una caracterización que les permitiera asumirse como un sector diferenciado políticamente dentro del movimiento. Si bien se podría sostener que tanto izquierda como derecha dentro del peronismo, desde un punto de vista hegeliano, se construyen precisamente a partir de la oposición, lo cierto es que la primera desarrolló históricamente mecanismos de auto identificación que facilitaron la construcción de su identidad política. “Tendencia revolucionaria”, “peronismo de izquierda” ó “peronismo revolucionario” fueron etiquetas sucesivas y simultaneas asumidas por un mismo sector del peronismo. Por su parte la derecha peronista, carente y enemiga de las construcciones teóricas, lejos estuvo de adoptar dicha identificación. Su discurso, autoritario y derechista, no buscaba más que auto - referenciarse en la “ortodoxia del movimiento”. La “*verticalidad*” y el reconocimiento en las estructuras tradicionales del peronismo eran las cartas recurrentes de la baraja discursiva que utilizaban las organizaciones que eran clasificadas como la derecha peronista.

En segundo término, las apreciaciones políticas sobre el fenómeno paramilitar nublan la visión de los investigadores a la hora de dar cuenta de dicho conglomerado político. La vinculación de la mayoría de estas organizaciones con la Alianza Anticomunista Argentina (en adelante, Triple A) y la campaña de asesinatos desarrollada por la misma entre 1974 y 1975, ha llevado a omitir el análisis de este sector particular del peronismo. Denunciados más que analizados, los agrupamientos alineados y *leales* al gobierno de Isabel Perón confluyen en un río de violencia que desembocaría irremediabilmente en el golpe militar de 1976.

² SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988. pp. 236 – 237.

Así, la posibilidades de comprender la motivaciones y el ideario de estos sectores choca con la demandas de posicionamiento, especialmente con respecto a los crímenes de lesa humanidad, que diversos sectores sociales imponen al investigador social.

De esta forma, nombradas por “otros” y ocultas en el fenómeno paramilitar, las organizaciones de la derecha peronista siguen siendo una cuenta pendiente en los estudios de la década del setenta. De hecho, la homologación planteada por Janzen resulta una muestra cabal de dicho ocultamiento: el accionar de la derecha peronista sólo cabría ser mencionado como último capítulo de una recurrente práctica de los sectores dominantes frente a la “amenaza” de los sectores populares.

Convencidos que esta operación recae en una apreciación nimia de un fenómeno complejo, creemos que la derecha peronista debe ser estudiada como un factor fundamental para entender el devenir de la violencia política en nuestro país. Se nos impone así la necesidad de escudriñar la formación de estas agrupaciones y su identidad política.

Es precisamente la composición social de la denominada derecha peronista de la década del 70’ la que sirve para distinguirla de experiencias derechistas anteriores. Podríamos sostener que algunas de estas organizaciones se nutrían de sectores provenientes de una tradicional “pequeña burguesía conservadora” (estudiantes y profesionales vinculados al nacionalismo integrista); mientras que otras agrupaciones reclutaban su militancia entre los sectores sindicales o entre sectores tradicionales del peronismo. Entrás las primeras habría que destacar a la Guardia de Hierro, el Movimiento de la Juventud Federal, la Concentración Nacional Universitaria y la Alianza Libertadora Nacionalista; formada en la mayoría de los casos a partir del desprendimientos de organizaciones nacionalistas de los años cincuenta y sesenta. Entre las otras a la Juventud Peronista Comando de Organización, formada a principio de la década del 60’ y ligada a la estructura de la UOM; y la Juventud Sindical Peronista, articulada a mediados de 1973 como estructura juvenil de las 62’ organizaciones.

A pesar de esta distinción, la creciente articulación entre ambos sectores a partir de 1973 daría a estas organizaciones un perfil bien diferenciado a las mucho más aristocráticas organizaciones derechista del período de entreguerras. El punto culmine de dicha articulación, expresada en la práctica en la incorporación de muchos militantes de la derecha nacionalista en la estructura de la “burocracia sindical” peronista y anticipado trágicamente en la masacre de Ezeiza en junio de 1973, estaría representado en la formación de la Juventud Peronista de la República (JPRA) dirigida por Julio Yessi. Formalizada como “rama oficial” de un movimiento justicialista en pleno proceso de “purificación político doctrinaria”, la misma demostraba claramente la importancia de estas tendencias en la configuración del tercer gobierno peronista.

Por otro lado, existe otro elemento de diferenciación en torno al grado de participación de cada una de estas organizaciones dentro del esquema represivo que implicó el despliegue de la violencia paramilitar desde la formación de la Triple A en adelante. Mientras que Guardia de Hierro habría mantenido una relación relativamente menor o nula con el *lopezrreguismo*, la compenetración de la CNU y el MF con este entramado fue más que estrecha. La JSP y la JPCdO, tuvieron una activa participación en el ejercicio de la violencia paramilitar, aunque una relación con el *lopezrreguismo* más bien independiente, expresada

principalmente en los enfrentamientos entre estas organizaciones y el Ministro de Bienestar Social en junio de 1975. Enfrentamiento que en más de algunas ocasiones llegó a ser armado.

Es en ese sentido que creemos más conveniente llamar a las derechas peronistas por las voces del plural. Si bien la utilidad de la dicotomía derecha – izquierda, se presenta siempre como un recurso analítico que por lo general resulta extra histórico (en el sentido que no da cuenta del enfrentamiento que realmente percibieron), la misma se revela altamente operativa para comprender la polarización del peronismo durante el período 1973 – 1976. Pero principalmente si comprendemos que los polos de esa oposición no tuvieron una composición monolítica, en tanto singularización, sino más bien que estaban compuesto una pluralidad de organizaciones y representaciones que se coaligaron - desligaron a raíz del proceso de creciente polarización y enfrentamientos. Razón por la cual, la pluralización analítica de la(s) derecha(s) es mucho más que un capricho semántico.

Ahora bien, gran parte de los avances a la hora de problematizar las derechas peronistas se ven teñidos de una serie de relatos pretéritos de los cuales pasaremos a dar cuenta, que en nuestra opinión cercenan la posibilidad de complejizar definiciones y reflexiones sobre este fenómeno

Los ejes de un relato: “Burócratas, matones y patotas”.

Los primeros relatos sobre la(s) derecha (s) peronistas obviamente se construyeron desde las organizaciones y agrupaciones que se enfrentaron políticamente con ellas. Sí bien desde el plano sindical, las nociones de “burócratas” tenía una importante tradición y desarrollo, fue precisamente durante la década del 70’ que las mismas fueron cumpliendo un rol cada vez más importante para expresar las fracturas del la izquierda y la derecha peronista. En el mundo de representaciones de la izquierda peronista se fue constituyendo esa imagen de forma más clara y evidente, a partir de una figura que incluso tuvo un correlato literario de suma importancia. Tributaria en parte del legado de la CGT *de los Argentinos*, la presentación de la derecha peronista se basaría en la construcción de la “Burocracia Sindical” tan claramente sintetizada en *¿Quién mató a Rosendo?* del periodista y escritor, Rodolfo Walsh. La izquierda marxista haría lo propio en su discurso, pero alcanzando un cenit cinematográfico con la película “*Los traidores*” de Alejandro Gleyzer³.

En ambas obras se condensa una clara articulación discursiva, la cual sintetizaba pero a la vez proponía una noción de la “burocracia sindical”, que a la larga tendrían una alta funcionalidad en los conflictos internos del peronismo. El “burócrata” como un “traidor” que, aunque de origen obrero, iría dejando de lado las reivindicaciones política en medio de un sistema de “prebendas”, alejándose de sus bases y acercándose a los intereses empresariales. En este proceso, ese “burócrata” estrecharía vínculos con elementos del crimen,

³ Recientemente han sido una serie de artículos muy interesantes para problematizar el concepto de “Burocracia Sindical”, véase particularmente los siguientes: GHIGLIANI, Pablo y BELKIN, Alejandro, “Burocracia Sindical: aportes para una discusión en ciernes” en *Nuevo Topo, Revista de Historia y pensamiento crítico*, N ° 7, Septiembre /Octubre 2010, pp. 103 – 116; COLOMBO, Guillermo, “Estos no solamente son burócratas. Acerca de la moralidad en la construcción de antagonismos políticos en un sindicato marplatense”, en *Nuevo Topo, Revista de Historia y pensamiento crítico*, N ° 7, Septiembre /Octubre 2010, pp. 41 – 54.

ingresando en una zona gris en donde se destacan sus relaciones con los grupos policiales y el hampa. Tal el grado de corrupción de la dirigencia sindical enrolada en el *vandorismo*, que incluso la traición entre ellos, como en el caso del asesinato de Rosendo García, no escaparía a sus prácticas gansteriles.

Aunque el PRT – ERP se enfrentó claramente en varias ocasiones con la derecha peronista y especialmente con la ortodoxia sindical, esta organización no tenía entre sus acciones “ejecuciones de burócratas sindicales”, mientras que las organizaciones de la izquierda peronista (especialmente las FAP y Montoneros) se mostraron mucho más activas en ese sentido. La noción de “Burocrata Vandorista”, que daría paso ya luego de 1973 a la noción de *brujovandorismo*, sería un instrumento claro para procesar el enfrentamiento con las organizaciones de la derecha peronista y la dirigencia sindical. En definitiva a “los traidores” sólo les quedaría esperar la “justicia popular”.

Tomemos como ejemplo sólo dos asesinatos de dirigentes sindicales vinculados a las organizaciones de la derecha peronista, que hemos trabajado en nuestras investigaciones.

Marcelino Mansilla fue el Delegado Regional de la CGT en la ciudad de Mar del Plata entre finales de 1972 y mediados de 1973. Había ganado prestigio alcanzado la conducción local de la UOCRA en 1961, tras la normalización gremial. Daría muestra de sus prácticas tendientes al “participacionismo” con la política gubernamental. Prueba contundente de esta actitud dirigencial sería la realización del Barrio “Emir Suárez”, un proyecto de viviendas para los obreros de la construcción financiado por la constructora De Lorenzi S.A, la UOCRA y el Ministerio de Bienestar Social, que se terminaría de inaugurar en 1972 con la presencia de autoridades nacionales.

Enfrentado a la CGT *de los Argentinos*, tras la unificación igualmente no podría acceder a la conducción de la regional cegetista por su enfrentamiento con Nelson Rizzo, dirigente de FOETRA. En más de una ocasión sería acusado por distintos opositores de tener vínculos con el mundo del hampa local y de dirigir las redes de prostitución en la zona portuaria. Más allá de la clara carga política de tales afirmaciones, lo cierto es que para 1973 el Secretario general del gremio de la construcción estaba domiciliado en un chalet del conspicuo barrio “Los Troncos”. En realidad, sus vínculos con José I. Rucci y especialmente con los referentes locales de la derecha peronista, fueron los elementos que lo posicionarían ese mismo año en la conducción de la CGT local.

Localmente un grupo de la izquierda peronista llevó a fondo esta espiral de violencia política en crecimiento, así como posteriormente lo harían los Montoneros con el asesinato de José I. Rucci. El amplio y diverso conglomerado de las FAP fue el grupo de la izquierda peronista que se vería más afectado por la vuelta del Perón y de la política parlamentaria. Una de sus facciones, conocida como las FAP –Comando Nacional, fue la que se definiría con mayor fuerza por la llamada “alternativa independiente de la clase obrera”. Inmersos en el debate interno las facciones de las FAP, a medida que se diferenciaban perdieron estrepitosamente su lugar dentro del movimiento de masas, frente al desarrollo de las “organizaciones de superficie” de los Montoneros. La única respuesta posible que ejerció la FAP – Comando Nacional fue la profundización de la concepción alternativista, expresada en la lucha armada contra la burocracia sindical.

Ante la mencionada coyuntura las FAP marplatense realizó uno de los hechos armados de mayor impacto en todo el periodo. El lunes 27 de agosto el destacamento “Belloni – Frondizi” asesinó al Secretario de la

CGT local, Marcelino Mansilla. Se encontraba saliendo de su casa, cerca de las 8.15 hs cuando fue encerrado por un vehículo desde el cual le dispararon 21 balazos. Vinculado con negociados que sobrepasaban la esfera sindical el gremialista que había comenzado su carrera en la UOCRA estaba acusado judicialmente de corrupción. Relacionado con el CdO, la CNU y la JSP, Marcelino Mansilla, como en el caso de Rucci, no era visualizado socialmente como un enemigo a eliminar, más allá de la profunda antipatía que le tenía la izquierda peronista.

Aún así, el comunicado del destacamento “Belloni - Frondizi” de las FAP por el cual se asumió la acción sostenía que:

“Mansilla escaló posiciones en el gremio de la construcción, gracias a sus desvelos pro cuidar los intereses de los patrones de la construcción. Avalaba así miserables condiciones de trabajo a que se ven sometidos los obreros de la construcción de Mar del Plata, Buenos Aires y el resto del país. Así los trabajadores que vienen del interior, o los bolivianos, paraguayos y chilenos, tienen que ir a changuear a las obras, y se los toma previa firma del despido, y sin gozar de ningún beneficio social [...] Este traidor al que hoy llegó la justicia popular, llegó a tener, gracias a los negocios que hizo entregándonos por guita en cada conflicto: el restaurante RUTA 88, el prostíbulo El YACÁN (donde se dedicaba a la trata de blanca), las gomerías de Garay y Jara, Dos Boutiques, un night club en Villa Gessel, una plantación de gladiolos en Batán, dos departamentos, uno en Brown y Olavarría, y otro en Santiago del Estero al 2300, el chalet en el que vivía en el barrio Los Troncos, un Ford farlaine 8 cilindros y otros negocios a nombres de terceros [...] Del sindicato, escaló posiciones hasta llegar al secretariado de la CGT. Mantenía relaciones con los servicios de seguridad, por intermedio de Iglesias del Servicio de informaciones navales, que a su vez mantiene relaciones con el asesino Osinde. Llevaba adelante su política con el secuaz de Brito Lima y Yessi en Mar del Plata: Mario Cámara. A través del escribano Redi, maneja al C.N.U que asesinó a Silvia Filler [...] Formó parte de los que planificaron la matanza de Ezeiza, y hoy junto a los Rucci, Miguel, Palma, quieren hacer de Perón Presidente un aval para sus propios planes que son los de la patronal.”⁴.

Esta acción puso a las FAP en una tensión irreconciliable a nivel nacional. El sector “movimientista” decidió lanzar las FAP - 17 de Octubre. En el plano local el asesinato de Mansilla dejó para las FAP un saldo negativo. El mismo sería condenado por un amplio espectro político que se expresó en un Paro decretado por la CGT local⁵. Por otro lado, si bien el bloque municipal del FreJuLi no asumió un posicionamiento de repudio, las autoridades municipales condenaron el atentado. En resumidas cuentas, el caso Mansilla reportó para las FAP marplatense un fuerte cuestionamiento político. De hecho, y a raíz del crecimiento montonero, algunas de las agrupaciones sindicales que tenían un alto grado de pertenencia al MBP pasaron a formar parte, desde su constitución en la ciudad el 14 de Septiembre, de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Sin embargo, aunque la acción no fue desarrollada por Montoneros, en las páginas de *El Descamisado* se justificó ampliamente el asesinato de Mansilla⁶.

Mario Florencio “Tronquito” Fernández era uno de los referentes más conocidos de la JSP en Bahía Blanca. Había dirigido desde finales de la década del 60’ una pequeña agrupación sindical llamada “Justicia y Verdad” dentro del SUPA, por medio de la cual se había enfrentado en más de una ocasión a la conducción de Néstor Rodríguez, identificado con el radicalismo. Como líder gremial respondía claramente al modelo

⁴ Véase *Militancia Peronista para la Liberación*, Año I, N° 13, 6/9/73.

⁵ *La Capital* “Comunicados por la muerte de Marcelino Mansilla”, 4/09/73.

⁶ Véase, “¿Quién era Mansilla? El ajusticiamiento de un burócrata”, en *El Descamisado*, Año I, N° 16, 4/09/1973, p.4

“vandorista”: había iniciado su militancia en los tiempos de la resistencia peronista (cayendo detenido por lo menos en tres ocasiones) y progresivamente se fue alineando en la estructura sindical, especialmente enfrentando a los sectores más combativos⁷. Era identificado como uno de los principales “matones” de Rodolfo Ponce, Delegado regional de la CGT y diputado nacional, que sería identificado como el líder principal de la derecha peronista en Bahía Blanca. El 26 de noviembre salió de su casa en el barrio “Villa Rosas” cerca de las seis de la mañana para dirigirse al puerto de Ing. White. Fue interceptado por dos individuos que se bajaron de un auto y le dispararon con armas calibre 11, 25mm. Fernández murió en el acto. La acción fue inmediatamente asumida por el “Pelotón de Combate Eva Perón” de la organización Montoneros, a través de un comunicado que justificaba el “ajusticiamiento” de la siguiente forma:

*“Es sabido por todos que este individuo participaba activamente en el matonaje sindical con que el diputado Rodolfo Ponce conduce la política que el vandorismo dicta para nuestra ciudad. La intimidación armada, las amenazas, las palizas a militantes populares y el fusilamiento reciente del obrero García, son las prácticas cotidianas de Ponce con sus matones, en la que siempre tuvo actuación destacada “Tronquito” Fernández [...] De nada le sirve a Isabel Martínez, a López Rega y al vandorismo cumplir al pie de la letra las instrucciones de la CIA para destruir a nuestro movimiento, aunque se pongan para ello la camiseta peronista y usen todo el poder que les brinda el aparato del Estado [...] Tampoco de nada le servirán a Ponce sus patotas de matones. Ni los custodios, ni el tiempo, le salvarán la vida. Nadie se jubila ni se retira de asesino o traidor. Tarde o temprano la Justicia Popular los alcanza. Está demostrado que quienes engañan, traicionan, asesinan o reprimen la marcha del pueblo hacia su liberación, ni vive ni muere bien. Y esto también deben recordarlo los otros que llevan adelante la política represiva de la Marina en nuestra ciudad. [...] A quien nos combata con la política, le contestaremos con medidas políticas; a quien nos combata con la violencia, le contestaremos con la violencia.”*⁸

Las 62 Organizaciones y la CGT regional repudiaron activamente el atentado, reforzando el discurso de la “agresión de los infiltrados marxistas”, la muerte de Fernández sería una bandera reivindicada por los sectores que respondían al liderazgo de Rodolfo Ponce para profundizar a partir de 1975 el accionar violento y su integración al complejo paramilitar de la Triple A.

Ahora bien, en los partes operacionales de ambos atentados se deja entrever claramente la funcionalidad de esta primera variante del relato sobre la (s) derecha (s) peronista(s). El “traidor”, posee un recorrido biográfico que le aporta todos los elementos constitutivos de un “burócrata”. Tanto Mansilla como Fernández son presentados antes que nada como elementos provenientes de una zona gris. Son efectivamente miembros del “peronismo” y del sindicalismo, pero escalaron posiciones a través de “negociados” con las patronales y prácticas caracterizadas como netamente delincuenciales. Eso, los ubicaría claramente en el campo de los “enemigos del pueblo”, razón por la cual su eliminación se encuentra, dentro de los dispositivos discursivo y político de la izquierda peronista, ampliamente justificada.

Indistintamente que este relato tenga o no visos de realidad, en tanto efectivamente esos dirigentes hayan desarrollado las prácticas denunciadas, la presentación de las derechas peronistas como un producto “lumpen político” nutrido de las zonas más oscuras de la sociedad argentina, tuvo una amplia aceptación en

⁷ Según el SIPNA, Mario Florencio Fernández, había sido detenido por actos de sabotaje y por abuso de armas de fuego en 1962, 1966 y 1967. Archivo SIPNA: Memorándum 8687 – MBI N° 12/1972, 18/02/1972.

⁸ *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, Año I, N° 2, enero – febrero 1975.

el discurso de la izquierda peronista⁹. Esa aceptación, tan valedera como cualquier representación política, se extendió a los primeros trabajos que intentaron realizar un balance sobre las derechas peronistas.

Luego del quiebre de la experiencia democrática y con el fin de la dictadura militar, aparecieron una serie de trabajos, principalmente testimoniales y periodísticos, que configuraron un segundo relato en torno a las derechas peronistas. Relatos que a su vez se vieron impulsados con la denuncia del candidato radical Raúl Alfonsín, en relación con la denominada “corporación sindical - militar”. Este segundo grupo de relatos, se extiende en gran medida hasta la actualidad. Inicialmente conformado por los trabajos realizados por Horacio Verbitsky, Ignacio González Jasen, Luis Vicens, Juan Pablo Feinmann, este relato ha sido continuado actualmente por los trabajos de Juan Gasparini y Marcelo Larraquy¹⁰

En estos trabajos se reitera la lógica de construcción de las derechas peronistas en gran parte alimentada por el discurso militante de la década del 70'. “Burócratas” y “Matones” vuelven a ser categorías centrales en la construcción de un discurso donde tomaría y toma cada vez mayor relevancia el personaje de López Rega. Su retrato, en donde cumple un papel principal su contacto con los servicios de inteligencia, sus inclinaciones esotéricas y sus vínculos con organizaciones masónicas, constituye una pieza central en una descripción que mayormente se desliza hacia el género periodístico – policial. Las derechas peronistas en este relato nuevamente se explicarían por los entramados de una zona gris del poder político en la Argentina, y como tal sus prácticas son presentadas como una pieza dentro de los maquiavélicos juegos del poder en la etapa de edificación del terrorismo de Estado desplegado por la última dictadura cívico – militar. Pervive en este relato periodístico – policial una lógica de extrañamiento de las organizaciones de la derecha peronista, reconociendo en ellas un plano de delincuencia que, implícitamente, aleja la comprensión de estas organizaciones como productos propios del sistema político. Esta observación sin embargo, no debe dejar de reconocer que en gran medida estas investigaciones han aportado datos y documentos de suma importancia para poder abrir nuevas líneas de investigación en torno a las derechas peronistas.

Sólo recientemente, y muchas veces a partir de trabajos que no se han ocupado específicamente sobre las derechas peronistas, el campo historiográfico académico ha comenzado a reflexionar sobre este fenómeno. Algunos trabajos, especialmente interesados en analizar el devenir de la violencia política durante la década del 70', han reflexionado sobre el peso de la Triple A y el accionar paramilitar durante la década del 70'¹¹(Marín, 2003, 87 – 90; Feierstein, 2007, 318 – 323). Sólo recientemente han aparecido una serie de artículos y libros que se ocupan especialmente de esta cuestión desde el ámbito historiográfico,

⁹ En ese sentido adquieren importancia las reflexiones de Juan Carlos Torre sobre los efectos de la utilización de la noción de Burocracia en el discurso político de la época. Véase, TORRE, Juan Carlos, “Política y violencia en el Movimiento Obrero: A propósito de la idea de la burocracia sindical y sus efectos”, en: SCHMUCLER, Héctor (compilador) *Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas en la Argentina de los años sesenta y setenta*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2009.

¹⁰ Véase, GASPARINI, Juan, *La Fuga del Brujo, Historia Criminal de López Rega*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005; FEINMANN, José Pablo *López Rega, la cara oscura de perón*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1987; LARRAQUY, Marcelo *López Rega. El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Editorial Punto de Lectura, 2007, VICENS, Luis *Lopezrreguismo y justicialismo*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978; VERBITSKY, Horacio, *Ezeiza*, Contrapunto, Buenos Aires. 1985.

¹¹ MARÍN, Juan Carlos *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. CICSO. Buenos Aires. 1983; FEIERSTEIN, Daniel *El genocidio como práctica social. Entre el Nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007.

problematizando el accionar y el peso de la derecha peronista en el devenir institucional y político del gobierno del FreJuLi.

Mientras que algunos trabajos, como los de Marina Franco y Alicia Servetto han repasado y analizado el accionar de las derechas del peronismo (la primera teniendo en cuenta el papel del enfrentamiento interno del peronismo a raíz del disciplinamiento impuesto por Perón e instrumentado por las derechas peronistas; la segunda revisando el rol jugado por las derechas peronistas en las destituciones de los gobernadores provinciales cercanos a la tendencia) en función de su importancia para entender la crisis del gobierno del FreJuLi¹²; otros han analizado el desarrollo de las organizaciones en relación con el entramado paramilitar y como antesala de las políticas represivas, como los trabajos de Sergio Bufano¹³, Ana Belén Zapata¹⁴, Lucrecia Molinari¹⁵, Andrea Robles¹⁶ y Héctor Löbbe¹⁷.

Recientemente se han conocido una serie de investigaciones académica que han focalizado el análisis sobre las derechas peronistas a través de trabajos que pretenden revisar la evolución de las organizaciones de este entramado, teniendo en cuenta principalmente sus trayectorias políticas así como sus representaciones ideológico discursivas. Entre estos trabajos se destacan los realizados por Humberto Cucchetti, sobre Guardia de Hierro, en los cuales se demuestra una amplia capacidad de investigación y problematización (especialmente al cuestionar la pertenencia de GH al conglomerado de las derechas peronistas)¹⁸. Por otro lado, se han registrado importantes avances en torno a la Concentración Nacionalista Universitaria, al cual hemos aportado con nuestras investigaciones, junto a los trabajos de Fernanda Díaz, Federico Marongiu, Juan Besoky y J.L. Carnaghi¹⁹. Menor es el avance registrado en torno a la JPCdO, la JSP y el MF, organizaciones para las cuales todavía no se han producido trabajos de importancia²⁰.

¹² SERVETTO, Alicia, “Memorias de intolerancia política: las víctimas de la Triple A, en *Antítesis*, vol. 1 n° 2, Julio de 2008; SERVETTO, Alicia, *73/76 el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010; FRANCO, Marina, “La depuración interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en *A Contracorriente*, Vol. 8, No. 3. Primavera 2011, 23 – 54; FRANCO, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, FCE, Buenos Aires, 2012

¹³ BUFANO, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año I, N° 3, junio/julio/agosto de 2005, pp. 20 – 35.

¹⁴ ZAPATA, Ana Belén, “Memorias de trabajadores sobre el accionar de la Triple A en Bahía Blanca. Del aparente anonimato del terror a la fiambarrera de la CGT”, en el IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 2011; ZAPATA, Ana Belén, “Vigilados. La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1973-1976)” en CERNADAS, Mabel y MARCILESE José (comp.) *Política, Sociedad y Cultura en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca; Año: 2009; p. 139 - 149

¹⁵ MOLINARI, Lucrecia “Escuadrones de la Muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en la Argentina y El Salvador”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, vol. 10 n° 1 Febrero de 2009.

¹⁶ ROBLES, Andrea, “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista” en Werner Ruth y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la argentina 1969 – 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategia de izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.

¹⁷ LÖBBE, Héctor, “Defendiendo al Capital. La Burocracia Sindical argentina en los 70”, en *Nuevo Topo, Revista de Historia y pensamiento crítico*, N° 7, Septiembre /Octubre 2010, pp. 25 – 40.

¹⁸ CUCCHETTI, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.

¹⁹ Nos referimos a los siguientes trabajos: LADEUIX, Juan, “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 – 1976, en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, 2005; LADEUIX, Juan, “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo”, en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007; DÍAZ, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re – territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 – 1976), en las *II Jornadas de Estudios y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional del Sur,

Gran parte de estos avances han servido para cuestionar los relatos pretéritos en torno a las derechas peronistas, lo cual en ninguna medida tiende a “justificar” el accionar de los grupos parapoliciales y el papel que este conglomerado jugó en la crisis del sistema político, especialmente luego de la muerte de Perón y con el clímax operativo de la Triple A. Es necesario insertar estas líneas de investigación dentro de los estudios sobre el peronismo, ya que en gran medida su avance se ha relacionado más con el campo de los estudios sobre las derechas nacionalistas, cuestión que a la larga contribuye a las visiones que tienden a presentar a estas organizaciones como expresiones maquiavélicas y carentes de base social alguna, homologándolas inmediatamente a todas ellas con la Triple A. Se evidencia en todos ellos una genuina voluntad de problematizar las nociones de “burocracias sindicales” y “patotas”, para entenderlos más acabadamente como un fenómeno político, cultural y social, ante lo cual cabe formular nuevo interrogantes y reflexiones. Sólo el abandono de aquellos relatos en donde las organizaciones de las derechas peronistas son sumergidas en una zona gris de los entramados sociales, puede facilitar una reflexión histórica que, sin dejar de tener en cuenta el ejercicio de la violencia política y el papel jugado por estas organizaciones en el quiebre del sistema democrático, de acabada cuenta de sus orígenes y de su evolución.

Algunos tópicos para repensar las derechas peronistas.

En función de la anterior declamación creemos necesario señalar o por lo menos sugerir algunas líneas de análisis que puedan contribuir a una mayor problematización sobre las derechas peronistas. Creemos que existen importantes tópicos carentes de una acabada reconstrucción histórica, los cuales contribuirían a entender y repensar a este conglomerado político. En tal sentido esa revisión debería, en nuestra opinión, abordar tres grandes líneas de investigación, a saber: a) reconstrucción de los entramados organizacionales, b) análisis de las representaciones político – culturales que portaban estas organizaciones y c) su papel en la dinámica del conflicto interno del peronismo.

Entendemos que una de las principales falencia a la hora de abordar el estudios de las derechas peronistas, reside principalmente en un amplio desconocimiento sobre las estructuras y las prácticas político – organizacionales de este entramado. La reconstrucción histórica de cada una de estas organizaciones siempre plantea nuevas preguntas y deja abierta la posibilidad de redimensionar ciertos sentidos que *a priori* se han construido sobre las derechas peronistas. Poco conocemos de las trayectorias políticas de sus militantes, así como de los mecanismos organizacionales de cada una de estas organizaciones. Ese desconocimiento no se sustenta tanto en la carencia de fuentes (la mayoría de las organizaciones de la derecha peronista tuvieron publicaciones periódicas y habitualmente publicitaban sus actividades en los medios periodísticos

2008; CARNAGHI, J. L., “La construcción de un sentido común sobre las “derecha peronista” de los años 70’, en *Antítesis* 3(6): 1135 – 1154, 2010; BESOKY, Juan, “La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha”, en *Conflicto Social*, año 3, n°3, junio, 2010; MARONGIU, Federico, “La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973 – 1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria”, en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007

²⁰ Mientras que para la CdO y el MF no se han producido trabajos académicos, si existen algunos avances en torno a los estudios sobre la JSP. Véase, DAMIN, Nicolás, « La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 05 junio 2013.

comerciales, además de contar con un importante acervo documental proveniente de los archivos de las FF.SS), sino más bien en una serie de prejuicios originados en los relatos militantes y en los relatos periodístico – policiales, que mencionáramos anteriormente. Podríamos reconocer dentro de esta línea posibles trabajos de reconstrucción de redes prosopográficas, análisis sobre los mecanismo de reclutamiento/ingreso de los militantes de estas organizaciones, así como estudios sobre su inserción territorial y social a través de estudios locales y regionales, que en suma contribuirían a problematizar inclusive no sólo ya los relatos sobre “burócratas” y “matones”, sino las propias definiciones sobre la(s) derecha(s) peronista(s). El trabajo de Humberto Cucchetti sobre Guardia de Hierro, el cual nos ha llevado a cuestionar si realmente esta organización puede ser incluida en las derechas del peronismo, constituye un buen ejemplo de la importancia de este tipo de análisis²¹.

Considerando que el conjunto de representaciones políticas (que pueden ser abordadas desde las teorías de los estudios culturales, desde la historia de las ideas, los imaginarios y las representaciones, etc.) constituye un elemento de suma importancia para comprender la acción política; escudriñar su formación, contenido y significado es un paso de suma importancia para profundizar en los estudios sobre la derecha peronista. Si bien varios de los trabajos académicos que hemos mencionado han avanzado en esta línea, reconstruyendo el discurso político de varias de estas organizaciones. En necesario dialogo con los estudios sobre el nacionalismo derechista, estas investigaciones deben reconstruir el sentido de representaciones político - culturales que dan cuenta del tejido discursivo autoritario de las mismas, a la vez que pueden servir para entender más acabadamente la percepción que del conflicto político tenían los militantes de estas organizaciones. Por otro lado, las formulaciones discursivas propias de las derechas peronistas no siempre quedaron reclusas en el imaginario de estos sectores, jugando inclusive un papel de cierta importancia en los propios discursos de Perón y de otros sectores del peronismo. En definitiva, rescatar y entender esas representaciones, pone en cuestión esos sentidos apriorísticos sobre la derecha peronista que tienden a presentar a estas organizaciones carentes de formulaciones ideológico – políticas. Echar luz sobre estos tópicos de investigación nos permitirá repensar y reflexionar sobre la relación existente entre los principales nodos discursivos de las derechas peronistas y su accionar político. Más allá de los estafalarios sentidos de estas representaciones, que implican por lo general una lectura dicotómica de la realidad asociada con nociones conspirativas como la de “sinarquía internacional” y el imaginario del “infiltrado”, las misma deben haber poseído una potencia política que todavía no hemos acabado de dimensionar.

Por último, creemos que una línea de investigación ineludible se presenta precisamente al centralizar la importancia del enfrentamiento interno del peronismo durante la década del 70', el cual claramente tuvo implicancias más allá de este espectro político. Parte de los avances actuales se han realizado en gran medida a partir de analizar precisamente este enfrentamiento. En tanto abordemos los estudios de la década del 70', teniendo en cuenta la importancia de dicho enfrentamiento, ineludiblemente deberemos dar cuenta de uno de los polos que le otorgaron sentido a un conflicto armado que gracias a la dinámica espiral de violencia contribuyó a la caída del régimen democrático. Para ello no solamente alcanza con referenciar el número de

²¹ CUCCHETTI, Humberto « ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 01 junio 2013.

atentados atribuido a una u otra organización de la(s) derecha(s) peronista(s). Es necesario comprender qué papel jugaron estas organizaciones en todas las esferas del enfrentamiento político con la izquierda peronista, especialmente en las instituciones políticas estatales como en las organizaciones sindicales, para entender la propia dinámica del conflicto. La violencia política jugó un papel preponderante en el mismo, ya que su lógica de retroalimentación, permitió un abroquelamiento de los conglomerados políticos en donde la dicotomía izquierda / derecha adquirió un sentido concreto.

La(s) derecha(s) peronista(s) fueron actores privilegiados del enfrentamiento, pero no tanto en función de su superioridad a la hora de desplegar una serie de acciones de violencia política en colaboración con el complejo parapolicial, sino principalmente al poder controlar políticamente a amplios sectores del peronismo que, sin formar parte de las derechas peronistas, no compartían las propuestas más radicalizadas de las tendencias revolucionarias. Los triunfos de “burócratas y patotas”, no deberían entenderse únicamente a través del ejercicio de la violencia política, sino más bien a partir de relacionar dicha práctica con el posicionamiento alcanzado por estos sectores en casi todas las estructuras del peronismo, especialmente desde el inicio de las purgas políticas realizadas en nombre de la “ortodoxia doctrinaria” que se iniciaron con el retorno de Perón en 1973. Razón por la cual, varios tópicos de esta última línea de investigación implican necesariamente reflexionar sobre algunos temas que, todavía hoy, resultan por demás escabrosos. Algunos relacionados con la figura de Perón ¿Qué papel jugó el General en el empoderamiento de las derechas peronistas? ¿Era consciente de la formación de los grupos parapoliciales dirigidos por López Rega? Otros en función con el grado de articulación de las organizaciones de la derecha peronista entre sí y de la propia existencia de este conglomerado político ¿La articulación de la(s) derecha(s) peronista(s) fue una respuesta/reacción al desarrollo de las tendencias revolucionarias del peronismo? ¿La posición alcanzada por estas organizaciones logró ser hegemónica dentro del peronismo durante cuánto tiempo? ¿Qué herramienta le permitieron ejercer esa hegemonía? ¿Qué importancia tuvo la fractura entre los sectores sindicales dirigidos por Lorenzo Miguel y la Triple A, ocurrida luego del Rodrigazo?

Ahora bien, abordar estas posibles líneas de investigación sobre la(s) derecha(s) peronista(s), requerirá de una mayor articulación de los avances y estudios realizados hasta el momento. En ese sentido, la deconstrucción de los relatos existentes sobre estas organizaciones implicaría la asunción de una mirada divorciada de prejuicios moralista sobre las mismas. En tanto la reconstrucción histórica se guíe por criterios problemáticos y no por pre conceptos político – moral, se podrá construir una mirada más acabada de estos sectores, no ya sólo durante la década del 70’, sino principalmente dentro de la historia del peronismo.

Conclusiones.

La presente comunicación tuvo como principal objetivo ofrecer una serie de reflexiones, en gran medida despertadas por investigaciones pretéritas, en torno a las derechas peronistas como un problema historiográfico. Si bien no postulamos un abandono de la categoría de derecha(s) peronista (s) en tanto la consideramos analítica e históricamente válida para la década del 70’, creemos necesaria una profunda relectura de la misma. Hemos tratado de mostrar mediante un diagrama de grandes trazos, la importancia que la configuración de dos formas de relatos sobre estas organizaciones (el militante y el periodístico – policial)

han representado trabas para el desarrollo de los estudios académicos, los cuales aún así han avanzado importantemente durante los últimos años.

Las sugerencias de líneas de investigación propuestas, en gran medida reflejan investigaciones que varios profesionales actualmente se encuentran desarrollando. Queda finalmente referenciar un escollo no menor a la hora de avanzar en los estudios sobre estas organizaciones. La delicada situación que genera para el historiador, analizar hechos y trayectorias políticas que se encuentran todavía en el eje del debate. La vigencia de la llamada causa Triple A y la catalogación de algunas de las organizaciones de la derecha peronista como “asociaciones ilícitas” que cometieron delitos de lesa humanidad, hacen de la investigación académica una tarea mucho más difícil y compleja. Quedara en nosotros demostrar la capacidad para presentar un grado de sofisticación analítica, que pueda atender tanto las demandas políticas actuales como los criterios científicos que permitan una cabal reelaboración del peso de la(s) derecha (s) peronista (s).